

yo diga lo mismo de mí. Hablo así, porque si quisiera gloriarme del poder que el Señor me ha dado de levantar y no destruir en vuestros corazones el edificio de una verdadera piedad, me podría servir de palabras más magníficas, sin que dixera cosa alguna contraria à la verdad, ni que me pudiera sonrojar. No obstante esto, no lo quiero hacer, porque no parezca que os quiero atemorizar con mis cartas. Los que me desacreditan con vosotros, dicen que son muy graves y fuertes; pero que soy muy tímido à la presencia de aquellos à quienes escribo con imperio; y que mi discurso es sin gracia y despreciable. Pero no quiero dar otra respuesta à esto, sino suplicarles que crean que soy tal en las obras qual en las palabras, y que mis acciones no son diversas de lo que digo en mis cartas. Gracias à Dios que no soy tan ciego, que imite à aquellos que engañados de la opinion ridícula que han formado de su santidad, no se comparan sino con sí mismos. En vez de alabarnos de haber llevado el Evangelio por toda la tierra, nos contentamos con decir que os le hemos predicado: reduciendo nuestra gloria à los mismos términos que Jesuchristo, que nos ha enviado, nos ha querido prescribir. No decimos en esto cosa que no sea verdadera, y de que no seáis vosotros testigos; porque, à la verdad, os hemos predicado el Evangelio sin usurparnos el honor debido al trabajo ajeno: y si hemos esperado lograr alguna gloria y alguna fama, hemos fundado nuestra esperanza sobre la perfeccion de vuestra fé, y sobre el aumento de vuestra virtud. Tambien nos preparamos para predicar la misma verdad que habeis oido, à otros pueblos, prometendonos que, con el auxilio divino, no quedará estéril nuestro trabajo. Pero la predica-
ré-

rémós à aquellos que todavía no han oido hablar de Jesuchristo, y cuyas almas no han sido cultivadas por nadie; porque no queremos coger los frutos en sembrado ajeno. Concluyo diciendo, que quien se gloria de alguna cosa, debe dirigir su gloria al Señor; porque no depende nuestra justicia de nuestra aprobacion; ni somos inocentes porque lo juzguemos así, ni porque lo vayamos publicando, sino quando Dios nos halla tales, y quando nuestras obras le son agradables.

CAPITULO XI.

ARGUMENTO.

EN este capitulo continúa con su defensa, y desde el principio pide perdon à sus lectores de que se alabe à sí mismo. Dice que se ve obligado à ello para reprimir la insolencia de los que, abusando de su sencillez, lo desacreditaban con ellos, à fin de ocultar su malicia, y hacerles caer en sus lazos. Despues dice que no tienen razon de estimarlos como los estimaban, por no haberles comunicado cosa alguna que no se la hubiese ya predicado él. Les dice que es más que ellos, por ser ellos unos mercenarios, y predicar él sin interes alguno: que es Hebreo, Israelita, è hijo de Abraham como ellos. Finalmente no teme decir que tiene mayores señales del Apostolado, y lo prueba con lo mucho que ha padecido.

PARÁFRASIS.

Todavía quisiera que me permitiérais decir alguna cosa en mi abono, sin ofenderos, y que me perdonárais esta especie de locura. No es, à la verdad, la
bue-

buena opinion de mi merito lo que me incita y mueve à hablar de mi, sino el cuidado que tengo de vuestra salvacion. Yo os amo cordialmente, y ardo de un santo zelo por vosotros en nuestro Señor Jesuchristo, al qual os he desposado con la intencion de que conserveis vuestra pureza, hasta que cumpla en la gloria el matrimonio que contrae con vosotros en la tierra. Estoy alerta sobre vosotros, porque siempre temo que asi como la serpiente engañó à Eva con su astucia, tambien los falsos Apostoles que hay entre vosotros, corrompan vuestros buenos sentimientos, y os hagan perder la inocente simplicidad de vuestra fè en Jesuchristo. Si ellos se entrometen en el ministerio de la predicacion sin una mision legitima, y os anuncian otro Jesuchristo diverso del que nosotros os hemos anunciado: si recibís de ellos otro Espiritu Santo, y otros dones distintos de los que habeis recibido de nosotros; y si os predicán un Evangelio mejor, ó de una manera mas util, tendríais razon de creerlos, y yo os disculparia; pero todas estas cosas son imposibles. Ellos honran à Pedro, à Santiago y à Juan con el nombre de grandes Apostoles; pero me parece que no mentiré, ni seré vano en decir que he trabajado tanto como ellos. Porque aunque mi discurso sea poco eloquente, y rústico, pero no falto de ciencia; y soy tal en lo interior, qual soy en lo exterior, sin engañaros con falsas apariencias de piedad. ¿Acaso me atribuí à culpa que me haya humillado para levantaros à vosotros? ¿O que os haya predicado el Evangelio gratuitamente à costa de las demas Iglesias? ¿O que haya recibido el Sueldo de otras Iglesias, mientras combatia por vosotros? Mientras viví con vosotros, estuve muy necesitado; y los hermanos que vinieron de

de Macedonia, me socorrieron con quanto necesité. Yo no he sido gravoso à nadie de ningun modo en cosa alguna, y espero no serlo jamás. Os juro en verdad, que me he propuesto no ser mercenario mientras recorra toda la Acaya; y estoy resuelto à no interrumpir este curso. Acaso me dirá alguno, que no quiero recibir nada de vosotros porque no os amo. Pero Dios sabe, hermanos míos, que os amo ardientemente; y que lo que hago y haré, no es por otro motivo sino para impedir que estos falsos doctores, viendome recibir de vosotros alguna comodidad temporal, digan que ellos la reciben igualmente à mi exemplo. Pues para que haya diferencia entre su modo de predicar y el mio, yo predico gratuitamente, y ellos predicán solo para ganar. Toda su vida es un engaño, y no tienen religion sino en la cara, ni zelo por las almas sino en las palabras. No es extraño que tengan el atrevimiento de transformarse en Apostoles, y que procuren cubrirse con la máscara de ministros de la justicia; pues el diablo oculta freqüentemente su natural deformidad, transformandose en Angel de luz. Pero no se pueden transformar tanto, que no los descubran sus obras. Mas para que podais notar la diferencia que hay entre sus obras y las nuestras, es preciso que os hable bien de mí. Nadie de vosotros debe juzgar que yo sea imprudente por esto, pues lo hago para vuestra instruccion. Sin embargo de esto, no me importa pasar por necio en vuestra opinion, con tal que sea para vuestro bien, y para vuestra instruccion. Toleradme, pues, como à tal, y permitid que tambien me gloríe yo. Ya sé que las cosas exteriores, como la nobleza de la familia ó de la patria, ú otras cosas semejantes, nada suponen para con Dios, y que

alabarse de estas cosas, mas es locura que piedad, si no se atiende al fin; pero como los que me obligan à esto se glorian de su nobleza y de su origen, quiero yo tambien mostrar que no soy menos que ellos. Estoy cierto que siendo vosotros sabios, tolerareis con paciencia mi imprudencia. A la verdad, el yugo que os quiero imponer, no es tan pesado como aquel à que os habeis sometido; porque si alguno os reduce à una cruel servidumbre: si por su avaricia os come vuestros bienes, y os los toma à manos llenas: si os trata con altanería, y os desprecia, os ultraja, ú os carga de injurias, lo sufrís con paciencia, y no dexais de honrarlo: ¿ pues pensais que si yo os tuviese tan poco afecto como ellos, no me habria mostrado tan altanero è imperioso como ellos? No se pueden ellos gloriarse de prerogativa alguna de que yo no me pueda alabar; y así es preciso por ahora, que para rebatir su presuncion no hable como hombre sabio. Ellos son Hebreos: y yo tambien lo soy. Son Israelitas: yo lo soy tambien. Descienden de Abraham: yo tambien desciendo. Son Ministros de Jesuchristo (perdonad que hable como necio); pero este título me toca à mí con mayor razon. ¿ Queréis saber mis prerogativas? Yo he trabajado mas que ellos, y he sido encarcelado muy à menudo: he recibido mas heridas y mas golpes que lo que uno se pueda imaginar: me he expuesto freqüentemente à la muerte: he recibido de los Judíos por cinco veces treinta y nueve azotes: he sido tres veces azotado por los Gentiles; y una vez fuí apedreado de tal suerte en Liconia, que me dexaron por muerto: he naufragado tres veces; y un día y una noche estuve abandonado en medio del mar: he pasado diversos peligros en los viages, y caí en las manos de los asesinos: los de mi

Na-

Nacion me han armado lazos; y los Gentiles han procurado cogermé con engaños y asechanzas. He corrido riesgo en las Ciudades, como en Jerusalem, en Efeso, en Damasco, y en otras: y la soledad no me ha sido mas segura, ni mas favorable. Navegando yo para Siria, hicieron los Judíos todo quanto pudieron para perderme. He sido perseguido por los falsos hermanos, que ocultaban su impiedad baxo de una apariéncia fingida de religion. Me he visto siempre agobiado de los trabajos y de los ayés: y he pasado las noches sin dormir, y los días sin comer. He tenido hambre y sed, y he sufrido los rigores de la estacion, sin tener por lo comun ni un andrajo con que cubrir mi desnudez. Pero todo esto es nada en comparacion del furor brutal que contra mí tienen los Judíos, por el qual no tengo un instante de reposo: sin contar con las angustias, los cuidados y las inquietudes que me ocasiona el gobierno de tantas Iglesias. Os juro que cada día se me añaden nuevos afanes. Quando alguno de vosotros se aflige, me aflijo tambien yo. Quando veo à alguno en peligro de caer, al instante corro à socorrer su flaqueza. Si alguno se escandaliza de algo, me siento penetrado de un extremado dolor, y de un zelo ardiente de curarlo, y de quitar la ocasion de su escandalo. No temo gloriarme de mis aflicciones y de mis suplicios, que son mis victorias y mis coronas. No tengo que añadir à esto sino un peligro que tuve en la Ciudad de Damasco. Dios, Padre de nuestro Señor Jesuchristo, cuyo nombre sea siempre bendito, es testigo de mi verdad. El Gobernador que Aretas (suegro del Herodes que habia hecho morir à Juan Bautista) habia puesto en Damasco, me queria entre-

Q

gar

gar en las manos de los Hebreos mis enemigos; pero Dios me libró de este manifiesto peligro, pues me baxaron en una espuerta del alto de las murallas, y así me escapé y libré de las manos de mis enemigos.

CAPITULO XII.

ARGUMENTO.

EN este capitulo habla de su raptó al tercer Cielo, y confiesa que para impedir que no se ensoberbeciese con tan grande favor, tiene un Angel de Satanás que continuamente lo atormenta. San Juan Chrisóstomo, San Ambrosio, Teofilato, Teodoreto y Ecumenio entienden y explican este pasage de sus frecuentes persecuciones; pero mejor considerado el texto, tengo por cierto que el Apostol habla de las tentaciones deshonestas, y movimientos de la concupiscencia, que sumamente humillan, y son muy propios para impedir que un alma se eleve demasiado por los particulares favores que recibe de Dios. En la Epistola à los Romanos se lamenta el Apostol de sentir en sus miembros una ley que repugna à la ley del espíritu; y en la primera à los Corinthios dice, que castiga su cuerpo, y lo reduce à servidumbre; cuyos pasages muestran claramente, que este de que hablamos se debe entender como yo lo explico. San Gerónimo es tambien de este parecer en la Epistola à Eustoquio sobre la conservacion de la virginidad, y en la que escribe à Demetria y à Rústico. Tambien es del mismo sentir S. Agustín en diversos lugares, y con particularidad en el Sermon segundo sobre el Salmo 18.

San Pablo se excusa despues de las cosas que dice en alabanza suya; y luego hace ver que aquellos que él les habia enviado, no les habian exigido cosa alguna; y añade, que teme no encontrarlos verdadera y enteramente reformados.

P.A.

PARÁFRASIS.

SI yo no considerára ni mirára otra cosa que mi interes particular, no tendria mas que decir; pero como la solitud de vuestra salvacion me obliga à añadir y extender algo mas el discurso, os hablaré de las revelaciones y visiones divinas. Yo conozco à un hombre en Jesuchristo, que hace catorce años que fue arrebatado al tercer Cielo. Si su alma fue separada de su cuerpo, ó solamente en éxtasis, no lo sé, Dios solo lo sabe. Pero fue arrebatado ciertamente al Paraiso, y vió cosas, y entendió misterios que un hombre mortal no puede referir, ni pueden saberse. Yo me glorío por este hombre que ha recibido una gracia tan extraordinaria; pero yo no me alabo sino de mis trabajos, sin embargo de que si me quisiera alabar de semejante favor, lo podria hacer sin necedad alguna, pues diria la verdad, pero tengo por mas acertado el callar, pues esto me será mas glorioso, que dar motivo de creer à los que me oyeran hablar de mis éxtasis, que soy algo mas que los demás hombres, y otra cosa de la que parezco por mis obras y por mis palabras; mas reconozco en mí un efecto particular de la providencia divina, pues por temor de que las muchas revelaciones que he tenido no me envaneciesen, ha permitido que yo sienta la flaqueza y el cruel estímulo de la carne, y que el demonio de la deshonestidad despertase en mi cuerpo unos movimientos abominables, y me hiciese sentir una tentacion tan grande, que respecto à ella es llevadera qualquiera especie de injuria, recibiendo tanta pena y tanto rubor por sentir en mí esta ley de mis miembros opuesta à la ley del espíritu, que he

Q2

he suplicado à Dios muchas veces que la apartase de mí. Pero me ha respondido con una voz interior, que me bastaba su gracia para quedar victorioso. Es muy justo que yo obedezca à las leyes de mi Soberano; por lo qual siendo así de su agrado, yo me complazco en mis flaquezas y enfermedades, me glorio de mis persecuciones, de mis heridas, de mis necesidades, de mis aflicciones y angustias, y de mis oprobrios, para que sobresalga y resplandezca mas el poder de Jesuchristo: quando parece que estoy mas oprimido, entonces me levanto con mas fuerza. Las aflicciones que me sobrevienen hacen ver que las puedo vencer. Yo os confieso que soy imprudente en hablaros así; pero vosotros me habeis precisado à ello; pues en vez de no dar oidos à los discursos de los falsos Apostoles, que ensalzan su reputacion arruinando la mia, los habeis escuchado sin pensar en defenderme. Otra vez os vuelvo à decir, que no he trabajado menos que aquellos que juzgan han llegado al mas alto grado del Apostolado. Pero de qualquier modo que sea, negadme tambien la calidad de Apostol; y aun si quisierais, no me conteis por nada, con tal que considereis que he llevado conmigo todas las señales del Apostolado, y que os he probado mi vocacion con la paciencia en todas las persecuciones que he tenido, y con mil prodigios superiores al poder ordinario de la naturaleza. ¿De qué os podeis quejar? ¿Tienen las demás Iglesias algunas ventajas sobre vosotros? En nada le sois inferiores, sino en que no os he sido de algun gravámen. Si creéis que os he ofendido, os suplico me perdoneis. Sin embargo de esto, no puedo menos de volver à caer en la misma falta, por haber determinado ir à veros tercera vez; en la firme

me resolucion de no recibir cosa alguna de vosotros, como he acostumbrado. Si me preguntais el motivo, os responderé, que busco vuestras almas, no vuestra hacienda: pretendo salvaros, no enriquecerme. Pero yo no solo gastaré lo que tengo en bien de vuestras almas, sino que expendereé tambien mi vida, si fuese necesario; y no obstante que no me correspondais en el amor que os profeso, moriré gustoso por libraros de la muerte. Mas, dirá acaso alguno, si no has sacado cosa alguna de nosotros, has usado con nosotros de una astucia, aunque no mala, para engañarnos, y para lograr tu utilidad sin perder la gloria de no ser mercenario. Tú nos has enviado ciertas personas, que pedian en su nombre, y despues lo depositaban en tus manos. Pero respondo, que haviendo yo suplicado à Tito que fuese à veros juntamente con dos hermanos que le dí por compañeros, me debeis decir cómo se han portado con vosotros. Pues respondedme: ¿Ha mostrado Tito alguna señal de avaricia? ¿Os ha engañado? ¿No hemos seguido un mismo espíritu? ¿No hemos caminado sobre las mismas huellas? No creais que diga esto para excusarme; mas pongo à Dios y à Jesuchristo su Hijo por testigo de la sencillez de mis palabras, y de que todo quanto digo es para vuestra edificacion. Lo que mas pena me dá es el cuidado de vuestra salvacion; y ahora temo que no hallandoos como quisiera, me halleis mas severo de lo que quisierais. Temo el verme ahora avergonzado delante de aquellos à quienes he ponderado tanto vuestra santidad, y que hallaré entre vosotros quejas, zelos, animosidades, disensiones, maledicencias, murmuraciones, chismes, vanidades y sediciones. Finalmente temo,

mo, quando pienso que acaso me veré precisado à llorar la perdicion de aquellos que no habrán hecho penitencia de las fornicaciones, de las deshonestidades y otras horribles impurezas que han cometido, y en que están sumergidas sus almas.

CAPITULO XIII.

ARGUMENTO.

EN este capitulo les vuelve à amonestar à que se enmienden para no verse obligado à castigarlos. Les encarga la paz y la union, y concluye la Epistola con las saluciones acostumbradas. El Venerable Belarmino es de opinion que haya sido escrita en Nicópolis el año 58 de Jesuchristo; pero segun la opinion de los Griegos fue enviada desde Filipis, Ciudad de Macedonia.

PARÁFRASIS.

Os aviso que voy à veros por la tercera vez para que reformeis los desordenes, y dexeis los vicios que no podré sufrir. Os engañáis si pensais negar descaradamente vuestros defectos. Bastará para condenaros el testimonio de dos ó tres personas. Ya os lo dixé quando estuve ahí, y os lo vuelvo à repetir ahora, para que nadie dude, que he tenido la satisfaccion de avisaros, que si vuelvo à veros no perdonaré à los pecadores. ¿Quereis experimentar à vuestra costa el poder que Jesuchristo me ha dado sobre vuestras almas? El habla en mí, y sereis condenados, no por mi boca, sino por la suya. No penseis que él sea flaco en vosotros, sino muy poderoso y terrible. Su muerte sobre la cruz parece que

que demuestra flaqueza y humildad; mas desde este leño ignominioso domina à toda la naturaleza, y vive al presente de una vida nueva llena de poder, de luz y de grandeza. Con este exemplo debeis aprender à juzgar de nosotros, que seguimos sus pisadas. Nosotros sufrimos continuamente por la defensa del Evangelio prisiones, hambre, sed y las injurias; pero quando parecemos mas flacos, entonces somos mas fuertes. Quando se diria que estamos para morir, entonces por un efecto del poder de su Padre, vivimos con él de una vida admirable y divina, no solo para manifestar su gloria, sino tambien para corregir vuestros defectos. Espero mostraros que no nos ha quitado Dios esta autoridad, en virtud de la qual podemos proceder legítimamente à castigar los culpados. Yo no miro al interes de mi honor, sino à vuestra salvacion y à la gloria de Dios, à quien ruego de todo mi corazon que os conceda la gracia de no caer jamás en pecado alguno; porque mis miras se dirigen à que seais buenos, y no à hacer alarde de mi poder con castigaros. Antes bien os amo tanto, que con tal que aparteis de vosotros todo motivo de castigo, poco me importa que se diga, que no me atrevo, ò no puedo hacerlo. Si os hallamos culpados, no podemos perdonaros; pero no hallandoos dignos de reprehension, ofenderiamos à la verdad, en vez de ser sus protectores, si pensáramos en reprehenderos como culpados. Nada nos colma tanto de gozo, como vuestra virtud; y nos gozamos mas de vernos tratados de falsos Apostoles, y de que no tenemos autoridad alguna, que de hallar en vosotros motivo de exercitarla. Nuestras súplicas y oraciones mas ordinarias se dirigen à colmaros de todas las cosas necesarias, y à veros en una

perfecta santidad. Si mis cartas son algo ásperas, son así para que os enmendeis, y para que quando me halle entre vosotros, no me precise vuestra impenitencia à valermé contra mi voluntad del poder que Dios me ha dado para edificar y no para destruir: para consolaros, no para entristeceros. Mudad de vida, y dexad qualquiera cosa que pueda turbar vuestra conciencia. Perfeccionaos de dia en dia: tened un mismo corazon y un mismo espíritu. No alteren vuestra paz, ni la diversidad de las opiniones, ni de los intereses, si quereis que el Dios de la paz y del amor esté eternamente con vosotros. Daos uno à otro recíprocamente un ósculo santo, pero que salga de un corazon puro y limpio. Todos los fieles que están conmigo os saludan; y yo deseo que nuestro Señor Jesuchristo esté siempre con vosotros: que ardaís siempre en caridad divina, y que el Espíritu Santo os comunique abundantemente sus luces. Así sea.

Fin de la segunda Epístola à los Corinthios.



EPÍSTOLA DE SAN PABLO

À LOS GÁLATAS.

ARGUMENTO.

LA Galacia es una Provincia del Asia menor llamada Natolia. Los pueblos de esta Provincia llamados Gálatas ò Galo-grecos, fueron convertidos à la fé por el Apostol San Pablo; pero lo mismo fue dexar el Santo aquellos países para pasar à anunciar à otros la misma doctrina, que perder el fervor con que habian abrazado la fé, seducidos por los falsos Apóstoles, que llegaron allí despues de su salida, que les decian que no bastaba para salvarse creer en Jesuchristo, sino que además de esto era necesaria la práctica de las ceremonias judaycas. Para esto alegaban el exemplo de los Apostoles que las observaban religiosamente, cuya autoridad, decian, era mucho mas considerable que la de San Pablo, que no habia conversado con Jesuchristo, como lo habian hecho Pedro, Santiago y Juan, que habian sido testigos de sus predicaciones y milagros. Pero no pudiendo tolerar San Pablo que aquellos en cuya conversion habia tanto trabajado, se perdiesen miserablemente; y sabiendo que era preciso desengañarlos con tiempo, les escribió esta Epístola, en la qual trata difusamente de las ceremonias de la ley antigua, y de la fé de Jesuchristo à que atribuye la justificacion. Se podria decir que fuese un compendio de la Epístola à los Romanos, porque ambas à dos enseñan la misma doctrina, y se sirven de unas mismas frases. San Gerónimo, San Ambrosio, y Teodoreto dicen, que fue enviada desde Roma; pero el Christosomo lo niega, sin decir en donde fue escrita.